

De mi querida esposa, m. r.

de un amor.

De otros días me queda el recuerdo y el deseo de hacerte
reír. Quizá, ayer no daba importancia al hecho de felicitarte en el día de tu fiesta onomástica. Hoy me doy cuenta de ello y del por qué. Te tenía a mi lado y constantemente ponía en mi impetuoso deseo de hacerte feliz. Hoy sé que no lo eres y es hoy pues, que debo decirte que deseo de todo corazón que seas fuerte y no desmayes en los días que nos puedan quedar gustando la miel del destino.

Tengo el presentimiento que a la vez que florecen los almendros, sin darnos cuenta van floreciendo necesariamente nuestras vidas, y que al transformarse la flor en fruto, nosotros volveremos a vivir. ¡Que bello sería vivir de nuevo! Debe amanecer nos espera después de tan larga pesadilla. Absorber el pulmón de aire puro y recibir la luz transparente y diáfana, después de tanto día nublado, no hay duda, será VIVIR.

Pero hoy, aunque sepa que te será imposible, deja que te desee estar al lado de nuestros hijos y otros seres, lo mejor que puedas, el día de los Santos.

Recibe, por mediación mía, iguales deseos de Tu hermano.

Mirando el resplandor de tu sonrisa
me siento cada vez mas importado.
pues presiento del mañana dulce brisa
acercandose cada dia más apitosa
a mi vel que dormita encadenado.

Que lejos y que cerca están de mi
los días a tu lado ya pasados.
que si ayer me acullaba junto a ti
hoy yo quito un identico frenesi
apesar de que estemos separados.

Que mi boca a tu boca no ha besado
ya con nueve o con diez o más los meses,
pero aun tengo en el labio bien pegado
el sabor que tus labios han dejado
al besarse entre días tantas veces.

Verte a través de las rejillas
tú tuya da al corazón.
pero más triste lo dejé
una vez tu ya te alejé.
pues sólo queda ilusión.

Colombia de Barcelona
i 10 mayo 1910
W. Wilton